

México. El desafío de las guerrillas

Benítez-Manaut, Raúl

Benítez-Manaut, Raúl: Investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, México.

Hace 20 años que en México no había un alzamiento como el que se presenció con la llegada de 1994. Incluso podríamos afirmar que las guerrillas rurales de los años 70 en el estado de Guerrero nunca tuvieron la capacidad de hacer «guerra de posiciones», como fue la toma de San Cristóbal de Las Casas y cinco poblados. Después de un mes de la aparición pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) con los combates en la región conocida como «Los Altos», a menos que se logre una negociación rápida, el léxico político mexicano se deberá acostumbrar a usar términos como guerra popular prolongada, guerra de posiciones, guerra de guerrillas, guerra de movimientos, etc. ¿Tiene esa guerrilla capacidad de expandirse?, ¿cuál es su base social?, ¿desde cuándo existe?, ¿cómo incidirá en el sistema político mexicano? En términos militares, lo que el EZLN hizo fue emplear el «factor sorpresa», clave en el éxito de toda acción militar, y ocupar una ciudad repleta de turistas para hacerse conocer en el país y el mundo.

El EZLN demostró suficiente capacidad militar los diez primeros días del año (fase militar de la ofensiva guerrillera) y gran cantidad de armamento: armas de alto poder, uniformes, y, lo más significativo es que tienen mando político y militar. El ahora famoso sub-comandante Marcos nos recuerda a algunos de los dirigentes guerrilleros de Centroamérica. ¿De dónde salieron esas armas?, es una pregunta que debería preocupar a todos los mexicanos, no sólo a los chiapanecos. Es de todos conocido en ese misérrimo estado - pero el más rico en recursos naturales -, que el tráfico de armas era un floreciente negocio. Venían de Centroamérica, donde el ejército de Guatemala reportaba encuentros inexistentes con la guerrilla de ese país, para vender sus armas a precios de libre comercio a ganaderos, terratenientes y demás. También se sabe de armas vendidas o provenientes de los «contras» de Nicaragua y los ejércitos de Nicaragua y El Salvador. Con esas armas se logró generalizar un hecho notable en las zonas rurales marginadas de México: no existe la justicia y se expande la violencia de forma acelerada. En Chiapas los ganaderos y terratenientes hacen justicia con sus propios recursos, tienen sus armas y guardias blancas - al mejor estilo porfirista, por no decir centroamericano -. Esto recuerda el nacimiento de las guerrillas en Guatemala y El Salvador. También los contrarrevolucionarios nicaragüenses eran excelentes comerciantes de armas, y ahora que las

guerras de Centroamérica han disminuido en intensidad - pasaron de «guerras totales» a «guerras de baja intensidad» - los narcotraficantes son excelentes vendedores.

Para que exista una guerrilla deben conjugarse tres condiciones: 1) una situación social propicia, lo que se conoce en la literatura revolucionaria como «condiciones insurreccionales» que existe a todas luces en Chiapas -; 2) una dirección política y militar que decida alzarse en armas y tener receptividad en sectores de población que no tienen nada que perder al tomar las armas; y 3) una situación política nacional, donde las vías de participación y acceso al poder excluyen a muchos. Estas tres condiciones, si bien es claro que no existen en todo México, sí se localizan en regiones como Los Altos de Chiapas y la selva Lacandona¹.

Las condiciones insurreccionales en Chiapas

Hay tres conjuntos de motivos principales para entender la insurrección, la forma como opera el sistema político mexicano en las áreas rurales e indígenas de México. Podríamos afirmar como hipótesis que en el campo se muestra la cara más negativa del sistema político y que Chiapas, al ser la provincia más atrasada del país, es donde aparecen sus fisuras y grietas de forma notable. En Chiapas no existió la revolución mexicana, no hubo combates, y los grandes latifundistas optaron por no presentar resistencia a la revolución, cambiando de cara ante el influjo revolucionario durante los años veinte. Se volvieron aliados incondicionales del nuevo sistema para que no se afectaran sus propiedades. El devenir de este proceso hizo que las estructuras de la colonia y del porfiriato permanecieran casi intactas: semiesclavitud, tiendas de raya en las fincas, analfabetismo, guardias blancas que hacen la justicia de forma privada, y el acallamiento de los movimientos reivindicativos de indígenas y campesinos a través de la violencia permanente. Esto se acompaña de la falta de autonomía del poder político respecto del económico. Los grandes finqueros, comerciantes, cafetaleros, madereros y ganaderos son al mismo tiempo los políticos. Un puñado de familias son virtualmente dueñas del poder económico y po-

¹La región de Los Altos está poblada por indígenas Tzotziles, Tzetzales, Tojolabales y otras etnias. Es una de las zonas de más alto crecimiento demográfico de México y es el lugar donde se alcanzan los más altos índices de pobreza en el país. La selva Lacandona era un lugar que en el siglo XIX poseía 1,3 millones de hectáreas y estaba totalmente despoblado. En la actualidad sólo cubre 390.000 ha. por la destrucción de la selva producto de la colonización. En 1960 vivían sólo 5.000 lacandones, actualmente, por las colonizaciones incontroladas provenientes de indígenas de Los Altos, viven 300.000. Esta es la base social del EZLN, según la mayoría de las informaciones disponibles. Los Altos es una zona donde viven alrededor de 500.000 personas, casi el 90% de origen indígena. El estado de Chiapas tiene 3.210.496 habitantes en 1990, según el Consejo Nacional de Población.

lítico. Estas condiciones particulares excluyen a Chiapas de los «beneficios» del sistema político mexicano y sólo muestran su faceta negativa ².

A esto hay que añadir que en los últimos 20 años se generó un proceso de polarización política en la entidad, acompañado de condiciones de administración de justicia totalmente violentas. Nacieron gran cantidad de movimientos campesinos, se produjeron tomas de tierra, los maestros impulsaron cantidad de movilizaciones. A todo esto se respondió con la represión directa. No se instrumentaron los mecanismos de resolución de conflictos propios del sistema político mexicano (la negociación y cooptación de movimientos de protestas y líderes). Por ello, los dirigentes del EZLN señalan que su organización nació en 1983, en condiciones propicias, por lo que, entre 1983 y 1993, lograron desplegar lo que se denomina en la teoría de las guerrillas «acumulación de fuerzas», o crear una base social de apoyo.

En segundo lugar, existen condiciones sociales y económicas muy diferentes al resto de México, y casi iguales a las de Centroamérica. Un pequeño repaso a las estadísticas disponibles proporciona la evidencia: la estadística de pobreza en México se conoce como «marginalidad extrema». De 90 millones de habitantes de México, 25 millones viven en condiciones de marginalidad extrema (sin alcanzar dos «salarios mínimos» de ingresos mensuales - el salario mínimo mensual en México es de 120 dólares). En Chiapas un 84,68% del total de la población vive en estas condiciones. Le siguen Guerrero (78,67%), Campeche - también frontera con Guatemala (77,78%) y Oaxaca (75,61%). En Chiapas el 30,12% de la población es analfabeta, 62% no pudo concluir la educación primaria, y un 74% vive en condiciones de hacinamiento habitacional e «insalubridad extrema» - viviendas sin ningún tipo de servicio -. Esta población en Chiapas se concentra en los municipios de Las Margaritas, Ocosingo, Altamirano, Chamula, Huixtan, Oxchuc, Pueblo Nuevo, San Juan Cancuc y San Cristóbal de Las Casas, los lugares donde estalló la rebelión ³. Chiapas es a su vez el estado de México con mayor porcentaje de actividad dedicada a las labores agropecuarias (32% del producto). En términos de PIB per cápita, el promedio nacional es de aproximadamente 4.000 dólares, en el Distrito Federal asciende a 8.000 y en Chiapas es de menos de 1.000. Las cifras de los tres países que

²Dos excelentes artículos donde se señalan las peculiaridades y diferencias de Chiapas con el resto de México son: Arturo Warman: «Chiapas Hoy» en *La Jornada*, México, 16/1/94, pp. 1 y 12-15; y Pablo González Casanova: «El diálogo profundo» en *La Jornada*, 21/1/94, pp. 1 y 12. Warman es uno de los antropólogos más reconocidos de México y actual Procurador Agrado, González Casanova es autor de «La democracia en México» y numerosos ensayos sobre la crisis del sistema político mexicano.

³Indicadores Socioeconómicos e Índice de Marginación Municipal 1990. y Quinto Informe de Gobierno, 1990, Gobierno de México. Uno de los líderes rebeldes, el sub-comandante Marcos, señaló al respecto que entre otras razones la insurrección fue provocada por las condiciones de los indígenas, mencionando que en 1993 habían muerto en Chiapas 15.000 indígenas por enfermedades curables.

vivieron guerras civiles en Centroamérica, Guatemala, El Salvador y Nicaragua, respectivamente, son de 924 dólares, 521 y 500⁴. Por ello, las condiciones socio-económicas son casi iguales, si tomamos como referente que en Chiapas se eleva la cifra por la generación de petróleo y electricidad, que no beneficia ni influye en la actividad económica de la gran mayoría de la población del estado.

En tercer lugar, «la modernidad» no existe en Chiapas, y las perspectivas de que la recuperación económica mexicana y la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de México con Estados Unidos y Canadá beneficien a los indígenas, está bastante lejana. Son los castigados del sistema. El sub-comandante Marcos, en las entrevistas realizadas en la ocupación de San Cristóbal de Las Casas declaró al respecto que «el EZLN decidió levantarse hoy en armas como respuesta a la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio, ya que éste representa un acta de defunción de las etnias indígenas en México, que son prescindibles para el gobierno de Carlos Salinas de Gortari»⁵. El proceso de modernización de México, al igual que en el resto de América Latina, ha generado una gran polarización en la estructura social, es un nuevo «dualismo» que en México se reparte de forma desigual, incluso regionalmente, donde se observa una modernización acelerada del norte del país y el Distrito Federal, mientras que el sur (Guerrero, Oaxaca, Campeche, Chiapas) se encuentra al margen. En este sentido Chiapas no sólo es la puerta de entrada de México a Centroamérica, sino que es la parte centroamericana de México⁶.

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional

Según sus dirigentes nació en 1983 en la selva Lacandona. En esa región es donde tiene su base social y donde realiza sus entrenamientos⁷. ¿Cuántos guerrilleros hay?, ¿tienen entrenamiento militar?, ¿es realmente una guerrilla étnica? Si tenemos enfrente una guerrilla étnica, cuya base social son los indígenas que habitan en la selva, y su teatro de operaciones elegido son de Los Altos de Chiapas, entonces preparémonos para un Sendero Luminoso mexicano. Sin embargo la actitud del EZLN, que se ha convertido en una guerrilla a la que le gusta la publicidad - no sólo no impide el acceso de periodistas, sino que lo promueve -, y su actitud hacia

⁴Centroamérica en cifras, IICA-FLACSO, San José, p. 26.

⁵«Comandante Marcos: el EZLN tiene 10 años de preparación. Se trata de un movimiento étnico» en La Jornada, 2/1/94, p. 4.

⁶Las actividades económicas de Chiapas se dividen de la siguiente manera: agropecuarias 32%, turismo 22%, servicios 17%, minería 14%, manufacturas 7%, electricidad 5% y construcción 3%. En este sentido Chiapas es más atrasado que los países centroamericanos, sobre todo si tomamos en cuenta que las actividades manufactureras se concentran en industria de alimentos. INEGI. Encuesta Industrial, citada en El Financiero, México, 5/1/94, p. 27.

⁷Esta información se desprende de la gran cantidad de entrevistas y reportajes sobre el EZLN aparecidos en la prensa mexicana en enero de 1994.

el cese del fuego, la amnistía y la posible negociación, hablan de un movimiento de base social indígena, pero con una dirigencia político-militar mestiza, y con un liderazgo que elabora sus estrategias de acuerdo a las condiciones políticas nacionales - no chiapanecas -. No se conoce el número real de guerrilleros, pero algunos cálculos sostienen que puede oscilar entre 1.000 y 3.000 (por la forma como ocuparon las cinco poblaciones el 1° de enero de 1994). No todos tienen entrenamiento militar (incluso hubo indígenas que «atacaron» con rifles de madera).

Una diferencia con las organizaciones político-militares centroamericanas es que estas se organizaron como «afrentes», lo que significa que tienen organizaciones paralelas sindicales, campesinas, estudiantiles, etc. Por ello, el despliegue de las guerras en Centroamérica se ha acompañado de movimientos de oposición en muchos niveles, y los llamados a las ofensivas se anunciaron nacional e internacionalmente. En cambio, el EZLN se preparó silenciosamente, en la clandestinidad, sin una articulación directa con movimientos de apoyo. Por esta razón tuvieron éxito en su ofensiva y ocupación de ciudades. En otras palabras, emplearon el «factor sorpresa» como clave del éxito, y por ello le fue muy difícil al ejército mexicano lograr la contraofensiva. Además, antes de que comenzaran los combates se «replegaron». Hicieron «guerra de posiciones» durante dos días en las ciudades importantes (San Cristóbal y Comitán), retuvieron poblados de difícil acceso durante 3 ó 4 días, y después comenzaron el repliegue a la selva. Sólo en un caso hicieron un ataque militar real: el hostigamiento a la 31 zona militar de Rancho Nuevo.

En sus primeros comunicados se observan grandes contradicciones - comparándolo con las estrategias de las guerrillas centroamericanas -. Las primeras declaraciones hablan del socialismo o medidas propias de éste: una «ley de reforma urbana», una «ley del trabajo», una «ley de industria y comercio», una «ley de justicia», una «ley de derechos y obligaciones de los pueblos en lucha», una «ley de derechos y obligaciones de las fuerzas armadas», y una «ley de impuesto de guerra»⁸. En comunicados posteriores, escritos con un lenguaje más político que militar, rechazan explícitamente el socialismo y se pronuncian por la completa democratización del país.

En su primer comunicado escrito, la «Declaración de la Selva Lacandona. Hoy decimos ¡basta!», del 1° de enero de 1994, se menciona como punto nodal la «declaración de guerra al ejército mexicano» (que en términos militares se acompaña del ataque al cuartel de Rancho Nuevo), y como objetivo militar estratégico la ciudad de México: «la insurgencia avanzará hacia la capital del país, y en cada avance per-

⁸«Definió ejército zapatista sus motivos y acción política» La Jornada, 2/1/94, p.6.

mitirá a los pueblos liberados elegir libre y democráticamente a sus autoridades». Posteriormente, señalan en el punto 5 de su declaración los objetivos políticos: «luchamos contra la violencia de la pobreza, del hambre y de la farsa electoral. Luchamos por el socialismo»⁹. Sin embargo, en muchos comunicados el EZLN señala que no desea el poder, sino el establecimiento de «un gobierno de transición» y no el socialismo. En una carta al presidente de EE.UU., fechada el 13 de enero de 1994 se menciona que «nuestro anhelo es el de todos los pueblos del mundo: verdadera libertad y democracia»¹⁰.

Esta contradicción se observa también en sus voceros. Hay dos miembros del EZLN que han destacado por sus declaraciones: el sub-comandante Marcos y el mayor Mario. El primero es el máximo dirigente militar, como ya indicamos, de origen mestizo y al parecer no originario de Chiapas, aunque su autodenominación «sub» indica que existe un mando político e ideológico superior que aún no se ha expresado, y el segundo, de origen indígena. Entre ellos se manifiestan las claras diferencias entre los objetivos de la «base» - los indígenas sublevados - y los dirigentes - con objetivos políticos nacionales -. Marcos, posteriormente, al hablar de la posibilidad de la negociación es positivo, y al dirigir a los guerrilleros hacia la ocupación de las cinco poblaciones y posteriormente encabezar el repliegue a la selva, reconoce que la ofensiva militar puede detenerse si una verdadera negociación se consolida como opción¹¹. En cambio, el mayor Mario señala que «no pararemos la guerra hasta que se cumplan las diez demandas»¹²: trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, independencia, libertad, democracia, justicia y paz¹³.

En estas diez demandas es claro que las cinco primeras son reivindicaciones socio-económicas de los indígenas - las razones por las que se sintieron atraídos para tomar las armas -, y las cinco restantes son demandas políticas - los objetivos políticos de la dirigencia -. La combinación de ambas es la que sintetiza la posibilidad de que se articule la dirigencia con la base demográfica indígena. La negociación está atada a esta combinación, donde los negociadores difícilmente podrán satisfacer las cinco primeras demandas, pues se tendría que transformar toda la estructura social, económica, política y legal de México (sería una negociación parecida a la contenida por los acuerdos de paz de Chapultepec, que logró consolidar la paz en

⁹«Declaración de la Selva Lacandona. Hoy decimos ¡basta!», 1º de enero de 1994, en *Epoca* N° 136, México D.F., 10/1/94, pp. 14-15.

¹⁰ Carta «A Bill Clinton», 13 de enero de 1994, en *La Jornada*, 18/1/94 (suplemento «Comunicados del EZLN» en *El Perfil de la Jornada*), p. II.

¹¹V. Los comunicados oficiales del EZLN del 6 al 13 de enero, en «Comunicados del EZLN», cit.

¹² «Entrevista al Mayor Mario en un lugar de la selva Lacandona», *La Jornada*, 16/1/94, pp. 3 y 7.

¹³Las 10 demandas están incluidas en el «Segundo Comunicado del EZLN» de fecha 1º de enero de 1994, en *La Jornada*, 2/1/94, p. 6.

El Salvador, firmada el 16 de enero de 1992), y las segundas cinco demandas pueden lograrse más fácilmente en un documento de compromisos entre el gobierno mexicano y la dirigencia del EZLN.

De la guerra a la amnistía

La dinámica de los acontecimientos está determinada por dos períodos (hasta el 31 de enero): la fase militar y la fase política. La fase militar se desencadena el 1° de enero. Se caracteriza por la ofensiva del EZLN, dividida en dos: la ocupación sin combate de los cinco poblados mencionados, y el hostigamiento militar a Rancho Nuevo. Por parte del ejército mexicano, se encuentra a la defensiva militar, y a la contraofensiva (ofensiva de recuperación de las poblaciones y toma de la iniciativa militar para lograr replegar a la guerrilla a su retaguardia). En la ofensiva, el EZLN se cubrió en la población indígena de Los Altos (o sea, se basó en el accionar de sus guerrilleros reclutados en la selva, y aquellos que logró captar en la preparación de la ofensiva durante noviembre y diciembre de 1993). El ejército, para evitar que el EZLN consolidara sus posiciones, logró la recuperación de las poblaciones ocupadas empleando métodos tradicionales de contrainsurgencia, combinando asesinatos de población (sospechosos de pertenecer al EZLN), empleo de infantería para replegar a su enemigo y el apoyo de la fuerza aérea. En estas acciones de forma inevitable el ejército violó derechos humanos de población civil¹⁴.

Durante esta «fase militar», las interpretaciones se polarizaron en ambos bandos. El gobierno tipificó al EZLN así: «No se trata de un movimiento indígena o campesino sino de acciones de un grupo radical dirigido por profesionales que está engañando, e incluso obligando a través de la leva, a la participación de indígenas»; «sus dirigentes son de distintos orígenes, nacionales y extranjeros, expertos en acciones de combate, altamente entrenados y educados»; «con todo existe la voluntad de tratar con benevolencia o incluso considerar el perdón para aquellos que bajo presión o inducción abandonen las hostilidades y toda forma de violencia»¹⁵. A este perdón el sub-comandante Marcos respondió «¿de qué tenemos que pedir perdón?, ¿de qué nos van a perdonar?, ¿de no morirnos de hambre?, ¿de no callarnos de nuestra miseria?, ¿de no haber aceptado humildemente la gigantesca carga his-

¹⁴Son numerosos los testimonios al respecto. En una visita a la zona de operaciones militares, la Premio Nobel de la Paz, Rigoberta Menchú declaró que «ha habido torturas, personas amarradas y algunas muertes que no se han explicado, además de bombardeos y pueblos enteros que se fueron», en Reforma, México, 29/1/94, p. 4-A. V. igualmente las declaraciones de Jorge Madrazo, presidente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos al respecto en Reforma, 29/1/94, p. 1-A.

¹⁵ «Informe de la Secretaría de Gobernación con materiales de la Secretaría de la Defensa Nacional y la Procuraduría General de la República». Texto completo publicado en Excelsior, México, 9/1/94, tercera parte de la Sección A, pp. 2-3.

tórica de desprecio y abandono?, ¿de habernos levantado en armas cuando encontramos todos los otros caminos cerrados?, ¿de no habernos atendido al Código Penal de Chiapas, el más absurdo y represivo del que se tenga memoria?, ¿de haber demostrado al resto del país y al mundo entero que la dignidad humana vive aún y está en sus habitantes más empobrecidos?»¹⁶ .

La fase militar incluyó el estallido de bombas en la ciudad de México - por las cuales el EZLN negó su responsabilidad y la generación de un clima de tensión en todo el país. En estos días voceros de los sectores más duros del gobierno incluso acusaron a la iglesia católica - los clérigos de la teología de la liberación - de responsabilidad en los hechos y participación en el EZLN. Esta fase duró hasta el 10 de enero, con el decreto unilateral de cese del fuego del ejército, y el cambio de todos los responsables de la seguridad nacional del país, así como el nombramiento de un «Comisionado para la Paz y la Reconciliación», el ex-regente de la ciudad, ex-canciller y ex-aspirante a la nominación para la presidencia por el PRI, Manuel Camacho Solís¹⁷. Así se inició la llamada «fase política».

La fase política se divide en dos períodos: el cese del fuego unilateral por las fuerzas armadas, pero aceptado tácitamente por el EZLN, quien dio «señales» positivas al diálogo, y el decreto de «Amnistía», votado favorablemente por la Cámara de Diputados el 20 de enero de 1994¹⁸. Esta fase política se pudo lograr por dos razones: el EZLN no ha reiniciado actividades militares ofensivas - está replegado en la selva Lacandona y ya no tiene presencia militar en Los Altos -, el apoyo a la salida política negociada y el rechazo unánime en la opinión pública nacional a una solución militar. Por esta última razón es que también en el gobierno se impuso la línea «negociadora» y ésta ha sido acatada por el Ejército.

La razón por la cual el EZLN ha enviado mensajes positivos a la negociación desde el 10 de enero es que su llamamiento inicial a sectores populares nacionales a «res-

¹⁶«Carta del sub-comandante Marcos», 18 de enero de 1994, en La Jornada, 21/1/94, pp. 1 y 13.

¹⁷La remoción más importante fue la del ministro de Gobernación, Patrocinio González, ex-gobernador de Chiapas y considerado de los sectores más «duros» e «intransigentes» en el gobierno federal. Fue sustituido por Jorge Carpizo, ex-rector de la UNAM, ex-presidente de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, y ex-procurador del país, con gran prestigio como humanista y abogado. V. Proceso N° 898, México, 17/1/1994, p. 30.

¹⁸La amnistía fue considerada «prematura» por el EZLN, básicamente por que no fue producto de una «negociación». El EZLN solicita su reconocimiento como «fuerza beligerante». Esta clasificación ha sido rechazada oficialmente, aunque tácitamente el Comisionado Camacho señala que él, como mediador, acepta reconocer al EZLN al estar dispuesto a dialogar y negociar. El Comisionado a su vez tiene «plenos poderes» y está apoyado en el obispo Samuel Ruíz, de San Cristóbal de las Casas, para facilitar la negociación. Una de las razones por las que el EZLN considera prematura la amnistía es que está sujeta a los «tiempos políticos» del gobierno, básicamente la cercanía de la elección presidencial (21 de agosto). V. La Jornada, 21/1/94, p. 1.

paldar» sus acciones no tuvo eco, lo que evidentemente lo obliga a replantear sus estrategias militares y privilegiar la salida política. Solamente un movimiento importante le otorgó un respaldo de forma simbólica: el Movimiento Proletario Independiente (MPI) quien organizó una manifestación en la ciudad de México el 7 de enero solicitando el reconocimiento del EZLN como «fuerza beligerante»¹⁹. En los sectores oficialistas, los promotores del «exterminio» quedaron totalmente aislados, sobresaliendo las declaraciones del nonagenario líder sindical Fidel Velázquez, quien señaló textualmente que los miembros del EZLN son «transgresores» de la ley y deben ser «exterminados» por el Ejército. A este personaje sui generis de la política mexicana desde ese momento se le conoce como «Fidel el exterminador»²⁰.

La presión hacia el gobierno para favorecer la negociación es el elemento distintivo de esta fase del conflicto. Esta se inicia de forma política organizada con una «Declaración Conjunta» de dirigentes de los nueve partidos políticos con representación parlamentaria en favor de una salida política y en reconocimiento a las «causas estructurales» del conflicto²¹. De igual manera, desde el exterior las presiones hacia el gobierno mexicano se han incrementado notablemente. Estas van desde expresiones a favor del respeto a los derechos humanos, hasta consideraciones de seguridad nacional en EE.UU., para quien México debe optar por la salida negociada para garantizar la estabilidad y para que no se alteren los proyectos económicos y el TLCAN²². Una apreciación digna de ser tomada en cuenta es la preocupación proveniente de Centroamérica. Una opinión transmitida en Costa Rica señala: «una desestabilización en gran escala de México sería fatal para América Central, donde podrían revivirse los conflictos. Un movimiento armado anarquizante que se desarrolle en una megalópolis como la capital mexicana puede ser algo espantoso. Lo más conveniente es apagar cuanto antes esas llamas»²³. Estas presiones son decisivas para orillar al EZLN y al gobierno por la salida negociada: tanto la voluntad

¹⁹La prensa menciona que participaron en esa manifestación «miles de personas», pertenecientes a más de 30 organizaciones populares urbanas. Incluyeron en sus demandas el rechazo al TLCAN. V. Reforma, 8/1/94, p. 1.

²⁰También en sus juicios Fidel Velázquez acusa directamente al Partido de la Revolución Democrática (PRD) de encabezar el movimiento. V. Reforma, 17/1/94, p. 1.

²¹«Declaración Conjunta» en La Jornada, 6/1/94 p. 40.

²²V. al respecto el artículo del Wall Street Journal, firmado por Paul Carrol y Craig Torres «El alzamiento de Chiapas advierte sobre pobreza», reproducido en Reforma, 21/1/94, p. 23-A. V. también Alan Stoga: «Chiapas en la balanza de las políticas reformistas en México y América Latina» en Reforma, 27/1/94, p. 18. Stoga es el presidente de la firma «Kissinger Associates». En este artículo critica duramente la política de combate a la extrema pobreza de Salinas. El embajador de EE.UU. en México declaró que «algunas de las armas y por lo menos un comandante de la rebelión en Chiapas son cubanos» coincidiendo con las primeras versiones del gobierno mexicano sobre la presencia de extranjeros. V. Proceso N° 900, 31/1/1994, p. 56.

²³«Preocupación por México» en La Prensa Libre, San José de Costa Rica 11/1/94, p. 10.

decidida en favor de la paz en el seno de la sociedad civil y la opinión pública y política en el interior de México, como la opinión externa, favorecen las opciones políticas y tienen arrinconadas las soluciones militares.

El sistema político en tensión

Parece que el programa Solidaridad de combate a la extrema pobreza²⁴ llegó tarde como medida de contención» de situaciones explosivas producto de la polarización social y la aplicación de las políticas neoliberales. Se necesita un PRONASOL Político, y en Chiapas también un PRONASOL jurídico. El gobierno tendrá que hacerle justicia a los indígenas encarcelados, desposeídos, y por vez primera en el siglo XX, el gobierno tendrá que implementar la reforma agraria en Chiapas, pues es por todos conocido que a los indígenas Tzetzales y Tzotziles no les ha beneficiado la revolución mexicana. Tal reflexión, que se circunscribe a Chiapas, por las repercusiones que el alzamiento armado ha tenido en todo el país ha estremecido al sistema político. En los últimos años, después de los acontecimientos de 1968, los sismos de 1985, y las polémicas elecciones presidenciales de 1988, la aparición pública del EZLN parece ser un réquiem (o algunos analistas, más indulgentes, la denominan la «última llamada») al sistema político. Aparece aquí la fórmula del gatopardismo italiano: algo tiene que cambiar para dejar las cosas igual. En este sentido las condiciones de Chiapas no son las de todo el país, pero sí las de parte importante de éste: la urgencia de la negociación, aunque está determinada por los tiempos políticos del gobierno, se debe también a que es una prioridad evitar la irradiación de la guerrilla a otras zonas del país. A fines de enero se confirma la presencia de grupos armados en Guerrero y Oaxaca²⁵. A lo anterior habría que agregar que la negociación no sólo está respondiendo a los tiempos políticos del gobierno, sino también a su agenda. La experiencia de las negociaciones en Centroamérica señala que no hay negociación sin su fase previa: diálogo, para conocer las posiciones de ambas partes y de ahí ponerse de acuerdo alrededor de la agenda, con base en los intereses de ambos. Como señala el gran teórico de las negociaciones Marcel Merle, primero se debe pasar de las posiciones inamovibles a la moderación: «la moderación consiste en reducir ambiciones, en temperar las pasiones, pero no a abdicar ante los rivales»²⁶.

El Comisionado por la Paz y la Reconciliación señala que está listo para dialogar directamente, a riesgo de que se regrese a la fase dura, «o paz o endurecimiento», y propone como agenda de diálogo: a) discutir la situación económica, política y so-

²⁴ El nombre oficial de Solidaridad es Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL).

²⁵ Reforma, 29 y 30/1/94, p. 1.

²⁶ Marcel Merle: «De la négociation» en Pouvoirs N° 15, París, 1980, p. 11.

cial a nivel local; b) atender las demandas de los indígenas y darles participación política, y c) el cese de las hostilidades. Para negociar, el gobierno señala que se puede lograr: 1) declaración mutua del cese de hostilidades; 2) acuerdos; 3) primeros resultados; 4) desarme con garantías plenas; 5) reconciliación y vuelta al trabajo; 6) participación abierta del EZLN en las organizaciones sociales y en la vida política²⁷.

El sistema político mexicano en este conflicto pone en evidencia su carácter dual y sus virtudes y defectos. Sus virtudes en cuanto se ofrece una solución política al conflicto al momento mismo de estallar: la negociación permanente como norma. Este paso en El Salvador duró 10 años, una vez que el país quedó destruido, en Nicaragua el FSLN se demoró ocho años en reconocer que existían los «contras» y negociar, y el gobierno de Guatemala desde 1962 enfrenta a las guerrillas, estando aún en la fase primaria de la negociación. En México, sus defectos se dan principalmente en zonas rurales y marginadas: aplicando la represión - no la negociación - y compartiendo el poder con los caciques, defendiendo únicamente sus intereses y siendo inexistente en la realidad el sistema de justicia. Esto es lo que estalló en Chiapas, pues el campo es el recurso de sobrevivencia del sistema político.

En términos políticos, los pobres y marginados, como señala Francisco Weffort, no son ciudadanos, son «clientes». Y en situaciones de «democracia en conflicto» - como son todas las democracias latinoamericanas - pueden ser comprados o se les puede manipular a través de promesas, pues son la reserva de la política. Weffort define a estas democracias como «democracias de áparteid»²⁸. En Chiapas esto es claro, como señala un agudo crítico del sistema: «La violencia que acaba de estallar al sur de México como resultado de condiciones de miseria e injusticia extremas, no es el camino para el país, pero tampoco lo es el neoliberalismo autoritario seguido hasta ahora. Se necesita un nuevo pacto político, sin trampas, que responda a las necesidades del México real, no del oficial. Un pacto donde no vuelva a ocurrir que en Chiapas el PRI-gobierno logra 97,7% de los votos (1976), 90,2% (1982), 89,9% (1988)... ¡y una rebelión armada en 1994!»²⁹.

Los acontecimientos de Chiapas son una advertencia. Parece ser que México necesita más reformas al sistema político y jurídico, y queda claro que la transición gradual, lenta - e incierta - a la democracia que se implementó en México desde 1977

²⁷Camacho declaró «el dilema está claro: pactar la paz con democracia a endurecimiento» en Reforma, 30/1/94, p. 1.

²⁸Francisco Weffort: ¿Cuál democracia?, FLACSO, San José, p. 85.

²⁹Lorenzo Meyer: «Fallaron las instituciones», Excelsior, 6/1/94, p. 1.

(por cierto, la más lenta de América Latina) está al borde del fracaso³⁰. A ello deben acompañarse muchas transformaciones económicas que realmente beneficien las condiciones de existencia de los pobres, para pasar a la modernidad. Si no, México seguirá siendo una mezcla de país del primer mundo (ahora ya México es parte - formalmente a través del TLCAN - de Norteamérica), con país del cuarto mundo. Nadie quiere ver a México como Perú, Colombia, Guatemala, El Salvador o Nicaragua.

Para concluir, retomamos las palabras de un analista perteneciente al establishment del PRI, en una sorprendente reflexión autocrítica titulada «Triunfos zapatistas»: «El ejército zapatista ha demostrado que no se puede garantizar la paz si primero no se garantiza la democracia y justicia social»³¹. Lo que se desplomó es sin lugar a dudas el «mito de la paz social» garantizada antaño por el PRI, usando el recurso del corporativismo y la negociación en contra de la democracia. Ahora la negociación cambia su rol para fortalecer la democracia, primero le negociación de corto plazo - en la mesa con el EZLN -, y de forma permanente y a nivel nacional, la negociación para la democracia a través de un nuevo pacto social y político³².

México D.F., 31 de enero de 1994.

Referencias

- *Warman, Arturo, LA JORNADA - PRENSA. 16/01. p1, 12-15 - México. 1994; Chiapas Hoy.
- *González-Casanova, Pablo, LA JORNADA - PRENSA. 21/01. p1, 12 - 1994; El diálogo profundo.
- *Anónimo, INDICADORES SOCIOECONOMICOS E INDICE DE MARGINACION MUNICIPAL 1990. - Gobierno de México; Comandante Marcos: el EZLN tiene 10 años de preparación. Se trata de un movimiento étnico.
- *Anónimo, QUINTO INFORME DE GOBIERNO, 1990. - San José, Costa Rica, IICA-FLACSO; Inegi. Encuesta Industrial.
- *Anónimo, CENTROAMERICA EN CIFRAS. p26 - 1994; Definió ejército zapatista sus motivos y acción política.
- *Anónimo, LA JORNADA - PRENSA. 02/01. p4 - México. 1994; Declaración de la Selva Lacandona. Hoy decimos ¡basta!
- *Anónimo, EL FINANCIERO - PRENSA. 05/01. p27 - 1994; Carta «A Bill Clinton».

³⁰ Antonio Camou: «Gobernabilidad y democracia en México. Avatares de una transición incierta» en Nueva Sociedad N° 128, Caracas, 11-12/1993.

³¹ Demetrio Sodi de la Tijera: «Triunfos zapatistas» en La Jornada, 21/1/94, pp. 1 y 10.

³² Pablo González Casanova: «1994: la responsabilidad democrática» en La Jornada, 28 y 29/1/94.

- *Anónimo, LA JORNADA - PRENSA. 02/01. p6 - México D.F., México. 1994; Comunicados del EZLN.
- *Anónimo, EPOCA. 136. p14-15 - 1994; Comunicados Oficiales del EZLN del 6 al 13 de enero.
- *Anónimo, LA JORNADA - PRENSA. 18/01 - 1994; Entrevista al Mayor Mario en un lugar de la selva Lacandona.
- *Anónimo, EL PERFIL DE LA JORNADA - SUPLEMENTO. - 1994; Segundo Comunicado del EZLN.
- *Anónimo, EL PERFIL DE LA JORNADA - SUPLEMENTO. - México. 1994; Informe de la Secretaría de Gobernación con materiales de la Secretaría de la Defensa Nacional y la Procuraduría General de la República.
- *Anónimo, LA JORNADA - PRENSA. 16/01. p3, 7 - Comisión Nacional de Derechos Humanos. 1994; Carta del subcomandante Marcos.
- *Anónimo, LA JORNADA - PRENSA. 02/01. p6 - México. 1994; Declaración Conjunta.
- *Anónimo, REFORMA. 29/01. p4-A - 1994; El alzamiento de Chiapas advierte sobre pobreza.
- *Madrazo, Jorge, REFORMA. 29/01. p1-A - México. 1994; Chiapas en la balanza de las políticas reformistas en México y América Latina.
- *Anónimo, EXCELSIOR. 09/01. p2-3 - 1994; Preocupación por México.
- *Anónimo, LA JORNADA - PRENSA. 21/01. p1, 13 - 1994; De la negotiation.
- *Anónimo, PROCESO. 898. p30 - 1994; El dilema está claro: pactar la paz con democracia a endurecimiento.
- *Anónimo, LA JORNADA - PRENSA. 21/01. p1 - 1994;
- *Anónimo, REFORMA. 08/01. p1 - 1994;
- *Anónimo, REFORMA. 17/01. p1 - 1994;
- *Anónimo, LA JORNADA - PRENSA. 06/01. p40 - 1994;
- *Carrol, Paul; Torres, Craig, REFORMA. 21/01. p23-A - San José, Costa Rica. 1994;
- *Stoga, Alan, REFORMA. 27/01. p18 - 1994;
- *Anónimo, PROCESO. 900. p56 - París, Francia. 1980;
- *Anónimo, LA PRENSA LIBRE - PRENSA. 11/01. p10 - 1994;
- *Anónimo, REFORMA. 29-30/01 -
- *Merle, Marcel, POUVOIRS. 15. p11 -
- *Camacho, REFORMA. 30/01. p1 -
- *Weffort, Francisco, ¿ CUAL DEMOCRACIA ?. p85 - San José, Costa Rica, FLACSO; Fallaron las instituciones.

*Meyer, Lorenzo, EXCELSIOR. 6/01. p1 - 1994; Gobernabilidad y democracia en México. Avatares de una transición incierta.

*Camou, Antonio, NUEVA SOCIEDAD. 128 - Caracas, Venezuela. 1993; Triunfos zapatistas.

*Sodi de la Tijera, Demetrio, LA JORNADA - PRENSA. 21/01. p1, 10 - 1994; 1994: la responsabilidad democrática.

*González-Casanova, Pablo, LA JORNADA - PRENSA. 28-29/01 - 1994.